

Piedras preciosas del Pectoral



Para el servicio del Santuario, Dios escogió a la tribu de Leví¹, porque permanecieron fieles a dios, frente a la idolatría generalizada del pueblo que hubo delante del Sinaí.² Cada descendiente de los hijos de Leví tenía a su cargo y cuidado una parte distinta del Tabernáculo, también eran los encargados de su transporte, montaje o desmontaje.³ Los sacerdotes habían de ser Aarón, sus hijos y sus descendientes. Los sacerdotes habían de vestir básicamente para su ministerio una vestidura de lino⁴, pero el sumo sacerdote, Aarón y sus sucesores tenían además una vestidura especial, espléndida y cargada de simbolismo, lo mismo que su ministerio singular. Las

vestiduras sagradas que tenían eran: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón.⁵ Las vestiduras que debían llevar fueron descritas con todo detalle por Dios mismo a Moisés, quien las transmitió a los expertos que debían fabricarlas.⁶ El pectoral era el elemento más simbólico. Además de su especial diseño cuadrado, tenía doce piedras preciosas y semi-preciosas formadas en cuatro hileras, que representaban al pueblo teniendo cada una el nombre de una de las doce tribus grabado en ella.⁷

A los lados de esas hileras y también sobre el pectoral, estaban las misteriosas piedras de Urim y Tumim, con las que el sumo sacerdote consultaba la voluntad de Dios.⁸ Cuando se llevaban asuntos ante el Señor para que él los decidiera, si una luz iluminaba la piedra de la derecha era señal de aprobación o consentimiento divino, mientras que si una nube oscurecía la piedra de la izquierda, era evidencia de negación o desaprobación. De la misma manera que el pectoral con toda su carga simbólica estaba sobre el corazón del sacerdote, éste tenía sobre su frente una lámina de oro, puesta sobre la mitra, y que tenía grabada la frase “Santidad a Jehová”, una forma simbólica de señalar que sólo Dios es santo y que sólo su justicia puede darnos gracia delante de él.⁹ Todo lo relacionado con la indumentaria y la conducta de los sacerdotes había de ser tal, que inspirara en el espectador el sentimiento de la santidad de Dios, de lo sagrado de su culto y de la pureza que se exigía a los que se acercaban a su presencia. No sólo el santuario mismo, sino también el ministerio de los sacerdotes, debían servir “de bosquejo y sombra de las cosas celestiales”.¹⁰ Por eso era de suma importancia; y el Señor, por medio de Moisés, dio las instrucciones más claras y precisas acerca de cada uno de los puntos de este culto simbólico.

Referencias Bíblicas:

1. Números 3: 5-12
2. Éxodo 32: 26
3. Números 3: 17-39; 4: 4-49
4. Éxodo 40: 13; 28: 40-43; 39: 27-29
5. Éxodo 28: 1-4
6. Éxodo 28: 5-43
7. Éxodo 28: 15-21, 29; 39: 8-14
8. Números 27: 21; Éxodo 28: 30; Levítico 8: 8; 1 Samuel 28: 6
9. Éxodo 28: 36; 39: 30
10. Hebreos 8: 5